

“ENTRE LA PASION Y LAS NORMAS”

EL HONOR Y LOS CELOS COMO RESORTES DE LA ACCION DRAMATICA EN *EL MEDICO DE SU HONRA*, DE PEDRO CALDERON DE LA BARCA Y EN *OTHELLO* DE WILLIAM SHAKESPEARE CON ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS LEYES DE HONOR, LOS CELOS Y SUS IMPLICACIONES EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA E INGLESA DEL SIGLO XVII.

por MILAGROS MARTINEZ ROCHE
ESTUDIANTE CUTPO

“...mas con celos ningunos fueron sabios”

(*El Médico...*, II, 207)

“A horned man's a monster and a beast.”
(*Othello*, IV, ii)

Desde lo más profundo del ser humano afloran sus sentimientos. Entre ellos se engrandece el amor como el más abarcador y complejo de todos. Pues, mientras algunos están convencidos de que el amor es la plenitud de la vida, otro grupo, también considerable, duda de su existencia. Sin embargo, es lugar común para ambos sectores el carácter contradictorio del amor. Donde no sólo porque existía la alegría y la felicidad deja de haber contrariedades y sufrimientos sino que inclusive se puede llegar a la violencia o al asesinato.

Remitiéndose a su mencionada complejidad, no resulta extraño entonces que esta temática resulte de sumo interés para los literatos y que por ello encontremos infinidad de obras donde diversas vertientes del tema son tratadas. Así encontramos esas grandes historias de amor que han calado muy hondo tanto en la literatura de nuestros días como en la de antaño.

Entre esos escritores de antaño que trascienden hasta nuestros días se encuentran: Pedro Calderón de la Barca¹ y William Shakespeare.² En ambos autores el tema del amor es eje central en torno al cual giran otros temas que recogen las diversas manifestaciones de las pasiones humanas. Así, a las experiencias de amor se funden al azar, el honor, la infidelidad, la búsqueda de venganza, la justicia, la envidia, el engaño, la traición y los celos.

De forma particular se observa un sincretismo temático donde al amor se entrelaza el honor y los celos en las obras *El médico de su*

honra,³ de Calderón y *Othello*,⁴ de Shakespeare. Dentro de una misma historia enmarcada por el romance, el honor y los celos se unen para desatar toda la trama de las respectivas obras. Aunque en diferente intensidad juegan un papel preponderante que va causando giros en el desarrollo de la acción dramática.

Destacada esta simbiosis, nos proponemos estudiar el honor y los celos como resortes de la acción dramática en las obras ya mencionadas. Partiendo de la hipótesis de que el motivo que causa la muerte de las respectivas esposas en cada obra apunta a dos vertientes diferentes: el cumplimiento como caballero de las normas de honor que regían la sociedad española del siglo XVII en *El médico...* y un crimen pasional causado por un incontenible arranque de celos en *Othello*; que tienen como consecuencia un mismo fin trágico (la muerte de las respectivas esposas) en cada una de las obras.

Para dicho propósito, se estudiarán las motivaciones para sentir los celos y el honor mancillado tomando en cuenta las dudas y las situaciones adversas que se mueven entre la apariencia y la realidad; el establecimiento de un plan de venganza contrastando las diferencias existentes entre las dos obras apuntando hacia la concepción del plan con la intervención de elementos externos al ofendido; la ejecución de la venganza, el contraste entre la premeditación y alevosía de Gutierre vs. el impulso pasional de *Othello* y el desenlace dirigido hacia tres enfoques: a. la muerte de inocentes, b. la intervención de la ley, c. el arrepentimiento.

No obstante, para establecer esta dualidad entre un crimen pasional y un crimen premeditado en cumplimiento de las leyes de honor consideramos necesario partir del establecimiento de los conceptos de honor y celos que regían tanto la sociedad española como a la inglesa del siglo XVII. A este fin dedicaremos la primera etapa de nuestro estudio.

SOBRE EL HONOR EN ESPAÑA E INGLATERRA:

Pocas expresiones como lo hace el honor conmueven de forma más profunda y emotiva el sentir de ser humano. Resulta ser un término ante el cual todo individuo se siente aludido. Se adopta ante él multitud de posturas. Desde los que consideran que "el honor no es más que una palabra que sirve para que los caballeros juren por ella"⁵ hasta los que, como Calderón de la Barca, construyen sobre el

concepto del honor sugestivas e interesantes ideologías como que "el honor es patrimonio del alma."

De forma igual, los pueblos, influenciados por razones o motivos que van desde el origen étnico, las consideraciones morales-religiosas hasta razones económicas, (En España, trabajar con el interés de enriquecerse podía ser considerado actividad propia de judíos. Por lo que quien así actuaba cometía una falta contra la honra),⁶ deciden tomarse su decisión sobre la acepción que tendrá el concepto en su respectiva sociedad. Encontramos así, pueblos donde la expresión "honor" poco dice y sin embargo, otros muchos donde una sensibilidad poco común es removida cuando se hace alusión al tema.⁷ Dentro de estos pueblos donde hablar de honor es remover fibras muy arraigadas, surgen los conflictos en torno al tema. Allí encontramos que a la palabra "honor" se le unen otras como honra, reputación, vergüenza, honestidad y otras. En muchos casos éstas se utilizan como sinónimos de honor y se crea dificultad al momento de precisar el concepto. Este es el caso del pueblo español. Por otra parte, hallamos pueblos donde bajo el término "honor" se recogen todos los posibles giros que pueden afectar la dignidad humana. Este es el caso de Inglaterra; donde bajo el término "honor" se agrupan la estima pública, la reputación, la gratitud, y las virtudes individuales (la sabiduría, la virilidad, la integridad, el patriotismo y la castidad). Allí, el concepto resume tanto el carácter interno como externo del individuo. De forma directa o indirecta todas estas vertientes están encontradas bajo el honor. Abundemos un poco más sobre el asunto partiendo desde España...

En España, donde se distingue primordialmente entre "honor" y "honra", encontramos que esta dualidad se remonta a los orígenes del pueblo español y a su mezcla de razas. Su vida es un trenzado de la convivencia y pugna de tres razas: la de los cristianos, la de los moros y la de los judíos. Nos dice Américo Castro en su libro *De la Edad Conflictiva*:

La prieta vecindad y la sostenida rivalidad entre esas tres castas es lo que en último análisis hace comprensible la forma española de entender la honra como reflejo de la opinión y no como una pertenencia de la persona, como virtud individualizada y aislable respecto del sentir de la gente.⁸

De ahí que cuando en España se habla de honra, se refieren a las formas exclusivísimas y peculiares en que este sentimiento se expresó en las instituciones (con los estatutos de limpieza de Sangre);⁹ en la vida religiosa; en la economía (trabajar para enriquecerse era cosa propia de judíos); en tareas intelectuales (cualquier actividad de cultura podía atraer el deshonoroso calificativo de judaica); en la literatura, tanto a tono con las ideas predominantes (matar a la adúltera real o supuesta) o en los que diferían con aquellos.¹⁰ Por lo que apunta Américo Castro:

La opinión y la honra no son realidades ideales fuera del tiempo y el espacio humano; sino concreta expresión de la estructura y del funcionamiento de la vida española.¹¹

El tema de la honra tiene en España dos dimensiones: una que apunta hacia la hombría y otra hacia la trascendencia social de la opinión. La honra se define como la vivencia del honor. Es destacada en ciertas ocasiones decisivas como la razón activa de existir. Todos los seres han de manifestar su calidad honrosa como españoles y han de mostrar derecho de mantenerla cuando algo ponga en riesgo aquella su razón de vida.

En el ámbito idiomático se distinguía entre la noción de "honor" y el funcionamiento de una misma noción, vitalmente realizada, como propósito de vida. El honor es destacado a veces como realidad valiosa, objetivada, en tanto que dimensión de la persona, como fundamento y a la vez resplandor sobre su propia figura.

Por su lado, Ramón Menéndez Pidal en su ensayo "Del honor en el teatro español" en *De Cervantes y Lope de Vega*, nos trae la definición que de "honor" dan Las Partidas:¹²

Honor; según *Las partidas*, concurrentemente con Santo Tomás, es loor, reverencia, o consideración que el hombre gana por virtud o buenos hechos.¹³

Aunque honra se gana con actos propios, depende de actos ajenos de la estimación y fama que otorgan los demás. Así es que igualmente se puede perder por actos ajenos cuando cualquiera retira su consideración y respeto a otro: una bofetada, una calumnia, deshonor si no se venga y la deshonor es sinónimo de muerte.¹⁴ De nuevo nos los confirman *Las partidas* más adelante: "el infamado es *aunque no haya culpa*"¹⁵ muerto en cuanto al bien y a la honra de este

mundo."¹⁶ De esta manera y en consecuencia, si la honra es comparable a la vida se le puede defender matando (en defensa propia). A tal grado llega, que hasta se dan casos donde moralistas y teólogos¹⁷ reconocen el derecho del injuriado a matar a su agresor aunque no aconsejen como norma hacerlo porque esto puede degenerar odios mayores y nuevas venganzas.

Las intensiones son de importancia en el establecimiento de la honra ya que a través de ellas se muestran los sentimientos y el carácter de los cuales deriva la honra. Mostrar intensiones deshonrosas es quedar deshonrado. Desear escapar en combate es deshonroso lógrese o no se logre. Mientras que cuando todo lo demás se ha perdido todavía puede ser salvado el honor. Aquí se alude específicamente al honor a través de la conducta que da prueba de la dignidad de los sentimientos. La intensión es un componente válido y necesario para la rivalidad por deshonor expresada por medio de un desafío. El punto esencial de una afrenta es que otro individuo se atreva a afrentar al uno. Por consiguiente, cuando se presentan disculpas, normal y generalmente adoptan la forma de una negación de la intensionalidad de ofender o agraviar. Al procamarse involuntaria la ofensa, el ofensor reduce la gravedad de su afrenta. Hace que la disculpa sea más fácil de aceptar, al tiempo que reduce la humillación del que se disculpa. Por lo que podemos ver que en la gran mayoría de las ocasiones, la deshonor radica en la intensionalidad de lo que se dice o hace.¹⁷ Bien argumenta Américo Castro:

El honor en el siglo XVII no aparece como concepto sino como dimensión de vida individualizada y la honra es la vivencia del honor.¹⁸

El intento de establecer una diferencia entre "honor" y "honra" resulta tarea árdua. Resulta difícil establecer claramente una marcada diferencia entre honor y honra. Cuando los dos términos son estudiados en los diccionarios, estos nos son dados como sinónimos. Sin embargo, luego de un estudio de diferentes textos críticos y de obras que tocan el tema del honor y la honra concluimos que se puede ver una diferencia entre honor y honra. La siguiente es nuestra interpretación al respecto.

El honor es el valor de una persona para si misma. Recurre a una cuestión de carácter interno personal individualista. Recoge lo que el ser humano considera que lo define como respetable tanto en

su carácter individual como colectivo. Es el reconocimiento de su excelencia, de su orgullo y de su aparición a personificarlo. No sólo entraña una preferencia habitual por un modo de conducta determinado sino también determinado trato. Además recoge aspectos de herencia y linaje. Por ello;

quien reclama honor debe verse aceptado por su propia valoración, debe recibir reputación, o sino su reclamación se convierte en mera vanidad, en un objeto de ridículo o de desprecio.¹⁹

Este sentido de honor inspira una conducta honorable. Esa conducta recibe el reconocimiento y establece la reputación que llega a verse consagrada por la consecución de los honores que proceden entonces de un nivel de colectividad social. Una vez se trasciende de un plano interno individual a un plano externo colectivo el término se nos va transformando en honra. Podemos apuntar que la honra recoge en un ámbito de conjunto social, de colectividad, la valoración que alcanza un individuo dentro de la expansión comunitaria de su comportamiento. Nos remite en ocasiones a cuánto se destaca ese individuo dentro de la sociedad. Es equivalente a su reputación dentro de la esfera social.

Se considera la honra dentro del ámbito español y primordialmente durante el Siglo de Oro, como si fuera un bien, algo que una persona puede quitar a otra y que puede volver a restituirse. Esa satisfacción puede obtenerse mediante una disculpa que es un acto verbal de autohumillación o puede requerir venganza. Dejar una afrenta sin venganza es dejar la honra en estado de profanación, por ende también su honor (valoración personal) está en juego, porque puede considerarse cobardía.

Si comparamos, pues, ambos términos encontramos muy poca diferencia.²⁰ Quizás la mayor estribe en que uno, honra, trasciende de las fronteras internas hacia lo social.

En Inglaterra, sin embargo, el asunto es menos complicado, dado que bajo un solo tema se engloban todas las posibles variantes. Hay que señalar, sin embargo, que el hecho de que no haya dualidad o ambigüedad en el término que denomina estos asuntos no indica que las cuestiones de honor no cobren importancia. También en Inglaterra, como ya lo hemos dicho de España, hablar de honor es tocar fibras muy arraigadas de la sociedad.

El concepto que sobre el honor tiene Inglaterra, y que por ende recoge Shakespeare, se remonta a un sincretismo de patrones morales de la antigüedad clásica y a patrones religiosos. Se transforman en una mezcla de valores procedentes tanto de doctrinas cristianas como paganas. En este punto se asemeja a las creencias españolas donde el poder honorable procede de Dios y el rey es su representante en la tierra. Nos lo afirma Curtis Brown Watson en su libro *Shakespeare and the Renaissance concept of honor*:

In christian theory, the king was the direct representative of God on earth, hence his position was sacrosanct. A challenge to the king authority was a challenge of the divine order of things. Sedition and atheism was often linked by the political philosophy of the 16th century.

Pagan humanist theory likewise thold that the monarchy and aristocratic were the two form of government which received the fullest approval of the pagan philosophy.²¹

Esa filosofía de humanistas renacentistas inclusive para los isabelinos partía de tres nociones claves:

1. El individuo virtuoso debe perseguir aprobación pública para confirmar su creencia en su propia moral. Esto se representa en dos:
 - a. Es imposible separar el honor de la virtud como tal se separa de la sombra.
 - b. El honor es, al menos debe ser, inevitable para la virtud.
2. El individuo virtuoso, indiferentemente a la opinión de otros, por convicción propia de su rectitud, es carente de humildad porque muestra que él considera la estima pública, la prudencia y la aprobación como un patrón moral inviolable.
3. La reputación póstuma puede deparar al individuo mortal un sentido de permanencia. La inmortalidad para los escritores renacentistas conlleva dos cosas: la inmortalidad cristiana e inmortalidad a través de la fama honorable.²²

El código de honor isabelino enseña que el honor es una medida de valor, y que una de las obligaciones primarias es actuar de manera que gane la estima y aprecio de su contemporáneo.

Para el caballero isabelino el significado del honor y el deseo de alcanzar la virtud están profundamente enterañados a su carácter personal. Va más allá de lo concerniente a la opinión de los demás para entroncar con su propia conciencia, con su propio sentido de integridad. Para el caballero inglés se funden en un solo concepto la dimensión interna y la dimensión externa social colectiva que los españoles han separado en honor y honra respectivamente.

El honor como una cualidad interna es entonces el primero de todos los sentimientos, de todas las pasiones. Sólo cuando se extrae de las páginas de los tratados éticos isabelinos y se funde dentro de la fugacidad de la vida con la cual es cubierto el corazón, el alma y la mente del caballero inglés podemos apreciar su significado.

Como concepto ético, el honor resulta de la búsqueda de la virtud. Está intrínsecamente ligado con ésta.

Como equivalente de estima propia los isabelinos aceptan la siguiente definición:

Conciencia personal individual de respeto y estima.
Honorabilidad, elevación de carácter, nobleza de pensamiento, magnanimidad. Alto sentido del deber y lo correcto. Como honestidad e integridad son una la misma cosa.²³

También trasciende el honor a asuntos de carácter bélico donde hay un marcado matiz patriótico y donde se exalta al ser valiente como una de las cualidades que integran a un hombre honrado, honorable.

Se considera la fidelidad como otro complemento del honor. Esa fidelidad debe ir más allá de una fidelidad en el plano profesional destacándose como servidor fiel. Cobra mucha más importancia aún cuando es reclamada en un plano de amistad.

The Renaissance concept of friendship placed much emphasis on the exclusive nature of friendship. ...The difference between Horatio and Iago is the difference between the true and the false friend.²⁴

Haciendo una comparación conceptual entre las acepciones de los términos y su diferencia o similitud en ambas sociedades, hallamos que existe una gran similitud en ambas y en los alcances que tiene este sentimiento. Para ambas resulta de gran importancia el sitio que ocupa el sentimiento. Hablar de honor o de honra,

cualquiera que sea el caso, como ya hemos señalado, es excavar sobre fibras muy profundas dentro del sentir individual o colectivo.

La diferencia más marcada, y más importante, radica en la distinción de dos planos: uno interno (honor) y uno colectivo social (honra) que hace la sociedad española a diferencia de la sociedad inglesa. Sin embargo, en el momento de defender la "honra" o el "honor" la identificación es total: La honra o el honor son los dones más preciados por los caballeros y con la vida los defienden ambas sociedades. Para ambas "las deudas de honor se lavan con sangre". Por tanto no nos debe extrañar que sigan un código de honor tanpreciado, por no utilizar un término más comprometedor como sería idéntico.

EL CODIGO DE HONOR

Ahora que ya tenemos los aspectos que encierran el honor en ambas sociedades pasemos a hablar un poco sobre las leyes de honor. Este código de honor tiene un carácter colectivo.²⁵ Su alcance es similar tanto para los caballeros ingleses como para los españoles.

Siendo el honor o la honra comparable a la vida, puede defenderse matando. Se convierte en algo así como un crimen en defensa propia. Para que la venganza sea lícita y lave así la ofensa ésta debe realizarse de acuerdo con las normas establecidas por el Código de honor.²⁶

Todo titubeo en la venganza ha de ser considerado cobardía. Ha de producirse la venganza antes que el agravio se consuma.²⁷ Si la ofensa se ha consumado, la venganza debe ser resonante y de conocimiento público si es que la afrenta es pública. Si la ofensa no se ha divulgado, la venganza debe ser secreta para no aumentar el número de los conocedores del agravio y no aumentar la deshonra o el deshonor que se trata de enmendar. La venganza, no importa si secreta o pública no se hace judicialmente, ni siquiera desafiando al adúltero²⁸ por ser considerado un enemigo y haber fallado como caballero.

La venganza marital es independiente de los celos. La muerte que Othello da a Desdémona nada tiene que ver con la que Gutierre da a Mencía. La una es por celos la otra es por honor. Y ambas pasiones tiene diversos campos en el ámbito teatral. La honra puede

hallarse complicada con los celos,²⁹ pero puede existir desligada de ellos y por lo común así se manifiesta.

La venganza es un deber doloroso. El héroe la cumple quejándose de su destino.³⁰ Todo hombre digno debe, más bien tiene, que conservar intacto su honor, como valioso patrimonio del cual es depositario y guardián más no dueño. No defender ese patrimonio es ser cobarde; es hacerse cómplice del atropello cometido por el ofensor en detrimento del honor colectivo en la parte otorgada y encomendada al individuo.

La venganza del honor es la defensa de un bien social que hay que anteponer a la vida individual o a la de los seres queridos. Sólo cede ante la figura del rey como el bien común de la patria. Esa venganza tiene carácter de heroicidad estoica, de deber doloroso, que se cumple con sufrimiento sereno y decidido, el castigo ha de ser diligente, apropiado, según la ofensa, pública o secreta.

LOS CELOS³¹

Resulta sumamente difícil establecer un patrón de conducta observable en el ser humano ante el afloramiento de un arranque de celos. Podemos apuntar, sin riesgo a equivocarnos que es casi imposible trazar una línea de acción dado que los celos recurren a un impulso meramente emotivo que no se puede encauzar por un patrón previamente establecido.

Existen muchos malos entendidos y confusiones acerca de los celos. Una que se escucha a menudo es que los celos son inseparables del amor y que estas dos emociones están sumamente entrelazadas una con la otra que resulta difícil discernir donde termina el amor y comienza los celos o viceversa. Sin embargo, según estudios psicológicos, es sólo en ausencia del amor cuando los celos malsanos o enfermizos puede progresar y extenderse hasta el crimen o el suicidio.

Se admite que los celos son parte de la naturaleza humana, una reacción que puede mantenerse suprimida o ausente a tene sólo una leve manifestación en varias personas. Depende exclusivamente del carácter individual y de la capacidad de reacción ante determinadas situaciones. Sobre el particular señala el Dr. Sokoloff:

The immediate circumstances which may have brought about jealousy are not so much significance as the past of the person, his personality structure, his behavior while young, his psychology. All this factors may constitute premises for the development of an excessive and morbid condition of jealousy.³²

Los celos se manifiestan desde diferentes perspectivas. Algunos sienten celos de sus esposas, de sus amantes. Otros sienten celos de sus amigos o de sus socios y otros sienten celos inclusive de las personas más jóvenes o más atractivas. Sin embargo, muy pocos son capaces de admitir que son embargados por esta emoción.

El concepto de celos es un tema tabú porque no se quiere admitir que es más común de lo que estamos dispuestos a reconocer y a admitir. No sólo es la más común de las emociones humanas sino que está presente cuando nadie la espera y se demuestra en forma extraña. Puede estar dormida o escondida por años y de repente aflorar y explotar de repente y en forma violenta y cruel. Por eso se considera un enigma, la menos conocida, quizás, de las emociones humanas.

Sokoloff nos trae la definición de celos que da la *Encyclopedia Britannica*:

Jealousy originally was a condition of zealous emulation, hence the modern sense of resentment at being supplanted in the affections of another.³³

Los franceses, quienes por naturaleza son considerados muy celosos, creen que los celos siguen el amor como una sombra. Moliere, escritor francés decía "sólo quien ama sin ardor no es celoso." Otros ven diferencia en los celos en la mujer y en el hombre. Anatole France en *The Red City* afirma:

For a woman, jealousy is merely the wounding of her self-love. In a man it is an agony with the acuteness of mental suffering and all the persistence of physical pain...³⁴

No estamos completamente de acuerdo con esta visión. Pues que le garantiza a él como individuo que en determinado arranque de celos un hombre actúe de forma diferente a una mujer. Tan violento puede ser uno como el otro.

Mirando los celos como un sentimiento enfocado hacia la envidia se define como:

Is an emotion that is essentially both, selfish and malevolous. It is aimed at persons, and implies dislike of one who possesses what that envious man himself covets or desires and wish to harm him...³⁵

Representativo de esta situación resulta el personaje de Iago en *Othello*.

El sentimiento del amor demanda reciprocidad. Es más, está sostenido por ella. Cuando es dada esta reacción recíproca hay una acepción positiva de sentimientos que se manifiesta en una tierna emoción y en un carácter agradable. Este sentimiento es capaz de demandar por él completa satisfacción y la reciprocidad máxima. Cuando surge la más mínima duda, se levantan los celos porque posiblemente se piensa que se está compartiendo la atención con una segunda persona. Es este el caso de *Othello* cuando Desdémona, inocente de lo que se articulaba en la mente de Othello como consecuencia de la mala influencia de la semilla sembrada por Iago, insiste en hablar a Othello sobre Cassio. Por eso nuestro interés en puntualizar algunos aspectos sobre los celos. Ante tan complicado sentimiento muy bien señala Calderón por medio de Gutiérrez: ...“más con celos ningunos fueron sabios.”

EL HONOR Y LOS CELOS COMO RESORTES DE ACCION

Cuando aplicamos a la literatura toda la complejidad sobre las acepciones del honor y de los celos como desbordamiento de la emoción humana, encontramos que encaja de alguna manera para obras como *El médico de su honra*³⁶ y *Othello*.³⁷

Ahora bien, en que medida ensamblan las piezas de este rompecabezas eso es otra cosa. Requiere ver cual ha sido la principal causa del asesinato que presentan, que tanto amor ha estado en juego como se establece el plan de venganza, la ejecución del crimen y el desenlace trágico.³⁸ Veámos algo de esto en las referidas obras...

En *El médico de su honra*, doña Mencía de Acuña es asesinada por su marido, don Gutierre Alfonso Solís. Una serie de circunstancias adversas y equívocas llevan a Gutierre a pensar que su señora lo engaña con su ex-novio el infante don Enrique, hermano

del rey. Don Enrique cae de un caballo mientras pasea y es precisamente a la casa de doña Mencía, quien había sido su amada anteriormente, donde lo llevan a recuperarse de la caída. Este es el agente iniciador de la acción; que provocará que comience toda la serie de malos entendidos y equívocos.

Desde el momento en que Mencía los ve entrar, nos dice en un aparte: “¡Qué es esto que miro, cielo!” (I, ii, 151). Don Arias que sabía del antiguo romance entre el infante y doña Mencía dice:

Creo que es sueño o fingido cuanto estoy escuchando y viendo ¡Qué el infante don Enrique más amante que primero vuelva a Sevilla, y halle con tan infeliz encuentro puede ser verdad.

(I, p. 131)

A lo que ella le responde “Silencio que importa mucho don Arias. Va mi honor en ello.” (I, 132). Desde este momento, ya como lectores tenemos las primeras señales de indicio de que esa visita traerá complicaciones.

Luego Mencía, mientras contempla a Enrique, evoca sus sentimientos por éste. Bien dice un sabio y antiguo refrán “Donde hubo fuego, cenizas quedan.” Así también lo señala ella cuando dice:

Ya se fueron; ya he quedado sola. ¡Oh quien pudiera, cielos, con licencia de su honor³⁹ hacer aquí sentimientos! ¡Oh quien pudiera dar voces, y romper con el silencio cárceles de nieve, donde está prisionero el fuego que ya resuelto en cenizas es nieve que está diciendo ((“¡Aquí fue amor!”)) ¿Mas qué digo? ¡Qué es esto, cielos, qué es esto?...

(I, 133)

Ella sabe que no es lícito dar rienda suelta de las emociones que ocurren en su interior porque iría en contra de sus principios. Es ésta la primera muestra que sobre el honor se trae a colación dentro de la obra: la honra en la mujer.

...Perfecto está el otro en el crisol... los metales en el fuego; y así mi honor en sí mismo se acrisola...

(I, 133)

Es indiscutible que Mencía sabe cuan importante es guardar este honor que como mujer es portadora. Sabe que si trasciende un

comentario de la visita de don Enrique, su honor, su reputación, como esposa fiel e íntegra estaría en juego.

Pero quizás mucho más relevante resulte que no es esta la única visita del Infante. Luego de recuperación, éste regresa a visitar a Mencía dejando su daga olvidada al salir; otra mala jugada del azar. Don Gutierre regresa a su casa luego de la visita de Enrique y encuentra una daga perteneciente a su supuesto rival. Esto enciende sus dudas sobre esposa, hecho que a la vez provoca que su honor se sienta herido.

Sobre la desdichada esposa no se puede argumentar otra cosa que no sea que en todo momento le fue fiel a su marido. Era una esposa ejemplar. En la primera escena del primer acto, que ya hemos apuntado como el primer señalamiento que se hace del honor, (I, 132-133) durante su encuentro con Enrique se mantiene firme en su papel de mujer casada. Ella tiene, es cierto, un leve momento de tentación; pero cuando queda sola, tal momento sirve para acrecentar su sentimiento de fidelidad:

((¡Aquí fue amor!)) ¿Mas que digo?... solamente en mis deseos, que vences; pues no hay virtud sin experiencia.

(I, 133)

Y aún cuando don Enrique aprovecha la ausencia de Gutierre para introducirse en el jardín (oportunidad en que olvida la daga), ella se mantiene en la misma actitud. Sabe que tiene una reputación que se extiende no sólo a ella sino también a su marido. A lo cual le reclama a don Enrique por su osadía de entrar sin permiso y en ausencia del marido:

¿Pues, señor vos... de esta suerte... entrasteis... en mi casa, sin temer que así a una mujer destruye y que así ofende a un vasallo tan generoso e ilustre?

(II, 171)

Podríamos al contrario apuntar que si algo hay en contra de ella es que ha sido agraviada por el comportamiento de Enrique cosa de la cual ella no es culpable.

Era pues una mujer de conducta intachable. Por más que pruebas circunstanciales le acusaran (eran sólo eso, pruebas circunstanciales), debía esperarse que el marido pidiese explicaciones. Debía dar oportunidad de defenderse a su esposa; o dado el

caso de un conducta intachable, sospechar que se trataba de una mala jugada de la casualidad, "de un craso error."⁴⁰ Nada más distante de lo primero y menos aún de la segunda. Gutierre tenía sólo sospechas. Y sin embargo, dictó sentencia casi por anticipado. ¿Qué más clara prueba que al llegar de sorpresa y encontrarla escribiendo una carta sólo de le ocurra pensar que edra para el amante? Se ha dejado llevar por las apariencias.⁴¹ En este punto, parece ser que una espina envenenada punza hasta su interior y le sirve de resorte para reaccionar de modo tan insensato. Una inyección que contiene un alto contenido de un agente catalítico es introducida en Gutierre, por ende en la obra, que acelera vertiginosamente la trama a partir de este momento.

De primera intensidad podemos pensar que un ataque de celos sea esa espina tan aguda; más no es así. Cuando comienzan las sospechas, en ningún momento presenta claramente, Gutierre, la actitud ni las palabras de un hombre celoso. Más bien son de alguien que se siente herido en su amor propio, en su dignidad, en su hombría. Cuando en el acto segundo, doña Mencía se turba al ver la daga del infante, él, Gutierre, no alude a los celos sino al honor que ve en peligro: "Ay honor, mucho tenemos que hablar a solas los dos" (II, 185). Y en su soliloquio, luego de descubrir a don Enrique como el dueño de la daga:

Ay de mi, ¿Podré quejarme? sí, pero consolarme, no... tantos géneros de agravios tantos linajes de penas como cobardes me asaltan como atrevidos me cercan!...

(II, 192)

Sin embargo, encontramos dos momentos extraordinarios en que Gutierre menciona los celos. Una ocurre casi al final de segundo acto cuando en una conversación entre los esposos, Gutierre dirige una muy disfrazada amenaza a Mencía: "matarse a la luz pudo". Ella sospecha que él está celoso y él por su parte dice en un aparte: "(Riguroso es el dolor de agravios; mas con celos ningunos fueron sabios)"⁴² (II, 207). Y luego se dirige a Mencía:

¡Celoso! ¿Sabes tú lo que son celos? Que yo no sé lo que son, viven los cielos! Porque si lo supiera y celos... llegar pudiera a tener (¿Qué son celos? átomos, ilusiones y desvelos) (II, 207)

La otra mención ocurre en el ya citado soliloquio a la mitad del segundo acto:

...disimularé...esta pena..., este agravio, este dolor, esta ofensa, / este asombro, este delirio, / este cuidado, esta afrenta, estos celos... ¿Celos dije? ¡Que mal hice! Vuelva al pecho la voz... ¿Celos dije? ¿Celos dije? / Pues basta que cuando llega un marido a saber que hay celos, faltará la ciencia; y la cura postrera / que el médico hacer intenta.

(II, 195-196)

Nada peor para él que sentir celos. Es de hacer notar que la primera cita en que Gutierre habla de los celos ocurre no porque él los mencione sino que es Mencía quien lo hace primero en su aparte. Y la segunda ocurre cuando ya ha dado prioridad a otra serie de factores: la ciencia, la razón y el honor.

Y hablando de soliloquios, detengámonos ahora en otro de contenido interesante. Es el que hace Gutierre y con el que se abre el tercer acto. Resaltan de él las palabras:

... Yo tengo honor y amor, Honor, que siempre he guardado como noble y bien nacido.⁴³

Esa es la herida principal que recibe Gutierre. El amor resulta inseparable del honor aquí e indispensable para sentirse en un estado de superioridad.⁴⁴

Es sólo por medio del honor que se puede explicar una serie de aspectos que tomado como resorte los celos, difícilmente podrían explicarse. ¿Por qué no pregunta Gutierre a su esposa sobre esa situación tan ambigua y contradictoria? ¿Por qué no trata de asegurarse de que no hay ningún malentendido? Porque se sentiría más deshonrado. Los celos de por sí no son la motivación en este caso para el asesinato. ¿Por qué no consuma el mismo el crimen? ¿Por qué el rey, autoridad con máximos poderes, no lo juzga? ¿Cómo puede ser posible que Gutierre no demuestre el más mínimo temor por las consecuencias (para él) de lo que se propone hacer? Sencillamente porque se halla ante una sociedad que lo respalda. El sólo cumple con su deber como caballero de honor: demuestra su hombría.

Para ello deberá lavar su ofensa con sangre. Se convertirá como él mismo indica, en el médico de su honra.

Médico mi honra me llamo, pues procuro mi deshonra curar... (II,200)

En este punto comienza a elaborarse el plan de venganza. Gutierre se vale de un tercero para vengarse. Acude a Ludovico, un barbero que utilizará de sangrador. Obliga a éste a que desangre mientras duerme a su esposa para luego alegar que fue una muerte accidental. Supuestamente, Mencía estaba enferma, razón por la cual había sido sangrada por un médico; mas por la noche, la venda que cubría la herida se habría aflojado ocasionando que perdiera toda su sangre.⁴⁵ Esto nos lleva a concluir que el crimen fue premeditado. Es un argumento más que aboga por el honor como resorte de la acción y no los celos puesto que estos tienen mayor posibilidad de llevar a un crimen pasional no premeditado.

Este fue el más sutil miedo para que mi afrenta acabe disimulada, supuesta que el veneno fuera fácil de averiguar, las heridas imposible de ocultarse. Y así, cantando la muerte, y diciendo que fue lance forzoso hacer la sangría ninguno podrá probarme lo contrario, si es posible que una venda se desate.

(III, 231-232)

Como consecuencia de ese premeditación tenemos la muerte de una inocente: Mencía. Lo importante del caso es que Gutierre sabía que su esposa era inocente. Así lo observamos a través de las palabras de Coquín:

Gutierre, mal informado por aparentes recelos, llegó a tener viles celos de su honor; y hoy obligado a tal sospecha, que halló escribiendo, ¡error cruel! para el Infante un papel a su esposa... Con esta inocencia, pues que a mi me consta.

(III, 237)

Y aún así sigue adelante con su crimen.

Ante la rigurosidad de las leyes de honor, el individuo no se puede dejar llevar por sentimentalismos. Ante la sospecha, más vale la venganza a quedar por deshonrado.

En que lugar queda la figura del rey como justiciero,⁴⁶ ya lo hemos mencionado brevemente. El rey absuelve a Gutierre. Casi podemos decir que lo premia otorgándole a Leonor como esposa una vez a muerto Mencía. Gutierre no es hallado culpable porque de

acuerdo con las normas que regían la sociedad él sólo estaba cumpliendo con su deber. Gutierre sigue fielmente todos los cánones que rigen el Código de honor. El rey así lo reconoce:

¡Notable suceso! (Aparte) (Aquí la prudencia es de importante... / Mucho en reportarmen haré! Tomó notable venganza!

(III, 241)

Durante toda la conversación vemos que el rey está al tanto de toda la situación. Inclusive le aconseja para que borre todos los rastros del delito:

Que hagais honor las puertas de vuestra casa; que hay mano sangrienta en ellas.

(III, 244)

A lo que Gutierre responde rematando su posición como caballero de honor:

Los que un oficio tratan, poner, señor, a las puertas un escudo de sus armas; trata en honor y así pongo mi mano en sangre bañada a la puerta; que el honor con sangre, señor, se lava.

(III, 244)

Lo que nos indica que Gutierre no lamenta la muerte de su esposa. No hay arrepentimiento. Al contrario, lo vemos vanagloriarse de su hazaña y alegrarse con que se le otorgue una nueva esposa a cambio.

Ciertas consideraciones sobre el honor y los celos que se recogen de un nivel secundario no deben ser obviadas. Mencía se muestra celosa en una ocasión. Durante su diálogo con Gutierre a solas, en el primer acto, ella cree que el permiso que él le pide para salir tiene como objeto ver a Leonor:

¿Quién duda que haya causado algún deseo Leonor?
¡Oh! que tales sois los hombres. ¡Hoy olvido, ayer amor...!

Sin embargo, comparando esta sola alusión con las constantes es menciones al honor;

“Si he de discuparme,... no dude que es en orden a mi honor.”

(II, 171)

o

“¡Oh quien pudiera, cielos con licencia de su honor hacer aquí sentimientos.”

(I, 133)

y

“va mi honor en ello.”

(I, 132)

también

¿Quieres ver si de ti fio mi vida y el honor mío?”

(I, 149)

Leonor no sólo está ligada a los celos sino también al honor. Leonor es una mujer que ha sido agraviada, que ha perdido su prestigio ante la sociedad después que Gutierre su ex-prometido, la abandonara para casarse con Mencía. También ella confirma que es el honor el resorte de la acción del drama pues si ella fuese una mujer celosa criticaría defectos en su rival o demostraría que la otra vale menos que ella. Nada más lejos; por el contrario, encontramos que se queja al rey durante el primer acto, nunca alude a su oponente (lo más cerca de Mencía es decir que es esposa de Gutierre) sino a la injuria que ha recibido y a su injuriador “Lograré mí esperanza, si recibe mi agravio la venganza” y “De parte de mi honor venga a pediros /con voces que se anegan en suspiros/ con suspiros que en lágrimas anegan justicia. Para vos y Dios apelo.”⁴⁷

Detalles interesantes surgen de ciertos comentarios críticos que sobre estas dos mujeres se han hecho. Estos nuevamente apuntan al honor y no a los celos. Bruce Wardropper en “Poetry and Drama in Calderón’s *El médico de su honra*” opina que Mencía es sólo obstáculo en este drama por o que se hace necesario que muera. El verdadero meollo del asunto es Leonor. Es ella quien habiendo sido agraviada “desea venganza devotamente” como dice Wardropper.⁴⁸ Y para que su honra sea repuesta, Gutierre tiene que quedarse soltero nuevamente para sí poder casarse con ella.

Por otro lado, C.A. Soons, in "The convergence of Doctrine and Symbol in *El médico de su honra*" ve a Mencía como figura redentora: su sacrificio pretendería hacer un intento de cambiar la sociedad de su tiempo (intento fallido por demás, si fuésemos a concordar con sus ideas). Para estos críticos la consecuencia trágica de la cura que prescribe Gutierre (la muerte por asesinato de Mencía) tendría una función básica y sería irremediable para lo que el autor se propuso señalar.

Como último punto cabría preguntarse, ¿Qué tan válido es hablar de amor aquí? Sabemos que en un principio Mencía se casa por arreglos de su padre. No de su propia voluntad. Sin embargo, ella misma señala y asegura que el matrimonio ha provocado que lo quiera. Si hay amor se trata de uno muy condicionado irremediamente ligado al honor. Tan pronto como el honor se pierde, el amor se vuelve como manchado y debe ser borrado. Tampoco en el caso de Leonor podemos hablar de amor como tal. Ella acepta casarse con Gutierre en restauración de su honor y Gutierre la acepta sólo porque el rey así lo decide; no porque un sentimiento genuino lo impulse.

¡Cuan distinto del amor desesperado y siempre latente de *Othello*, de Shakespeare! En el comienzo, se nos presenta una mujer igual de virtuosa que Mencía. Desdémona es hermosa, sincera, afable y sobre todo, fiel en grado extremo. Su marido, Othello, es de tan noble abolengo como Gutierre. Mas aún, es guerrero famoso, admirado por todos. Su única "falla" es ser moro en una sociedad que lo mira con recelo por su origen. Ante esta dificultad se levanta el hecho de que era cristiano, descendiente de reyes, capaz de mantener un alto puesto militar, en fin, era un caballero de honor. Desdémona es atraída por lo vasto de sus conocimientos, de sus relatos de aventuras. No es la pasión lo que la impulsa, ni aún su apariencia física.

A pesar de todas las cualidades de ambos, Othello asesina a Desdémona. Nuevamente una motivación importante debe mover a este ser que aparentaba ser tan justo y mesurado a desconfiar de su mujer. Una vez más, las circunstancias obran en contra de una mujer, de que su marido llegue a pensar que su esposa le es infiel. Y nuevamente, el marido se dejará llevar por las apariencias. Mas hasta aquí podemos establecer paralelos idénticos entre ambas obras.

En el caso de *Othello*, las apariencias no son producto de lo que hasta cierta medida podría llamarse la casualidad, el azar; sino que son creadas. El maquivélico-demoníaco Iago se ocupa de urdir toda una trama en la que Desdémona resulta ser la principal perjudicada.

Entre las motivaciones que tiene este ser infernal⁵⁰ para actuar así, se encuentran: el resentimiento que le provoca el saber a Cassio nombrado capitán, puesto que él aspiraba; su aversión hacia Othello por su origen étnico; el placer que le provocaba doblegar la voluntad de otros y los celos. Iago siente celos en varias dimensiones. Siente celos, mas bien envidia, de Cassio porque ocupa un puesto que él codiciaba y no logra; celos pasionales por sospechar infundadamente que su mujer, Emilia, le ha sido infiel al yacer junto a Othello; y porque siente una atracción físico-sexual por Desdémona. Todo esto se observa a partir de la tercera escena del acto segundo:

Now I do love her too not out of absolute lust... I do suspect the lusty Moor hoth leaped into my seal, the thought where of doth,like a poisoness mineral, grow my inward.

(II, iii)

Los celos son la causa de la actitud de Iago mas no la única ni la más importante.

Las motivaciones que tiene Othello para sentir estos celos son inculcados en su corazón por Iago. Este le hace creer que Desdémona y Cassio son amantes. Nada más lejos de la verdad. Ha sido él quien ha planificado todo. Provoca la destitución de Cassio utilizando a Rodrigo. Luego aconseja a Cassio que le pida a Desdémona que interceda por él ante Othello. Aprovecha la situación de la visita de Cassio a Desdémona para sembrar la mala semilla. Más adelante aprovecha que Emilia inocentemente le da el pañuelo que Othello había regalado como muestra de amor a Desdémona y lo coloca estratégicamente en la habitación de Cassio. Cassio gusta del pañuelo y comienza a usarlo. Othello ve a Cassio con el pañuelo y piensa que es cierto lo que Iago habia infundido en él.

El dardo envenenado ya ha comenzado a exparcir su veneno. Desde que Iago siembre en él la cizaña, sus palabras se van tornando cada vez más, en insultos y frases insultivas muy caracte-

rísticas de un hombre acorralado por los celos. En un principio, Othello mismo considera los celos como indignos de un hombre equilibrado:

Think'st thou make a life of jealousy, to follow still
the changes of the moon with fresh suspicious? No' to
be one in doubt is to be resolved.

(II, iii 177)

Pero a medida que Iago va acumulando falsas pruebas, Othello va llegando al paroxismo de la rabia, de los celos.

Lie with her? lie of her? -We say lie on her when they
believe her- Lie with her! Zounds, that's fulsome. -
Handkerchief - confessions - handkerchief! to
confess one be hanged of his labor -first to be hanged
and the to confess! I tremble at it. Nature would not
invest herself in such shadowing passions with some
instruction. It is not words that shakes me thus-
Pish! Noses, ears, Is't possible? -Confess- handker-
chief, o devil.

(IV, i, 36)

Y cae en un vértigo. Eso nos sirve de prueba de su descontrol.

A partir de este punto en adelante, comenzamos ya a ver las consecuencias trágicas de los celos. La acción toma ahora un ritmo mucho más acelerado y progresivo impulsado por los celos que va del paroxismo a la acción verbal y física. Othello llama a su esposa "trumpet", "commoner" y con otros calificativos que sólo se dan a una prostituta. Del insulto verbal pasa casi inmediatamente al insulto o humillación física cuando golpea a su esposa en público:

O. I'm glad to see you mad

D. Why, sweet Othello?

O. Devil!

la golpea

D. I have not deserve this.

(IV, i, 240)

Como consecuencia trágica última la asesina. Precisamente, en ese proceso que atraviesa para decidir como asesinarla se puede percibir que éste no es un crimen premeditado, sino dictado por los celos. Tan pronto piensa en ahorcarla como estrangularla en la

misma cama donde supuestamente ha sido infiel, como en picarla en pedacitos. Muere ella tan inocente como muere Mencía y defendiendo a su marido hasta el final como homenaje póstumo de fidelidad.

A favor de este hombre que toma la función de "divino juez", se puede argumentar sólo una cosa. Los celos lo llevan a querer matar a aquello con lo que considera ha sido mancillado -el cuerpo- pero no por eso a dejar de amarla. De ninguna manera este hombre de arraigados valores cristianos es capaz de destruir el verdadero valor de Desdémona: su alma.⁵¹ Por eso antes de matarla le pregunta si ha rezado:

Have you you prayed -to night- Desdémon?

(V, ii, 23)

...will do it, and be brief, I will walk by I would not
kill thy unprepared spirit No, heaven forfrend! I
would not kill thy soul

(V, ii, 32)

Othello no salen tan bien parado como Gutierre en *El médico...* La tragedia también lo alcanza a él. Cuando Emilia descubre ante todos la verdad, y es desenmascarado Iago, Othello se siente tan culpable que se suicida. Othello ha vertido sangre inocente y amada. Eso resulta intolerable para él. Más cuando él está consciente de que ella le dió pruebas de su fidelidad y de su amor hasta el momento de su muerte cuando se incrimina como causante de su muerte en defensa de Othello. Emilia le pregunta quién lo ha hecho y ella dice que ella misma:

E. O, who hath more done this dead?

D. Nobody, I my self, Farewell...

(V, ii, 126)

y muere. Como tributo de agradecimiento ante la verdad, ante acto tan notable y noble, Othello opta por autocastigarse matándose. El suicidio tamo aquí el rol de una muerte honorable.⁵² Othello prefiere morir que verse aprisionado. Se muestra por medio de este acto que hay en él un verdadero arrepentimiento. Este es un indicio más que nos dirige hacia los celos como resorte de la acción y no el honor.

La intervención de la ley es mínima en esta obra. Los representantes de la ley quedan al nivel de testigos oculares de la trage-

dia ocurrida sin poder remediar nada de lo que allí ocurre. Cuando Montano y Graciano llegan al lugar de los hechos ya Desdémona está muerta. Están allí para corroborar la culpabilidad de Iago quien al verse perdido trata de herir a Emilia. Y para ver a Othello lavar en parte su maltrecho honor cuando hiere a Iago. Así lo afirma Othello cuando dice no haber obrado contra Iago por rencor sino por honor:

Why, anything: An honorable murderers if you will,
For naught did I in hate, but all in honor.

(V, ii, 292)

No porque sean los celos el móvil de la trama puede afirmarse que Othello no siente su honor mancillado. Al contrario, Othello se duele de su situación en la primera escena del cuarto acto. "A horned man is a monster and a beast." Le preocupa como quedará ante la sociedad. Lo que indica que no es totalmente indiferente al honor, si bien no es tan importante como el amor.

De particular interés resulta en esta obra, el hecho de que el honor cobre un lugar de importancia dentro de los personajes secundarios. Así lo vemos en personajes como Cassio, que se preocupa por la reputación perdida al ser destituido de su cargo por Othello:

Reputation, reputation, reputation! O, I have lost my
reputation! I have lost the immortal part of myself,
and what remains is bestial My reputation Iago, my
reputation.

(II, iii, 250)

Por medio de él se evoca a los señalamientos expuestos en la primera parte de este estudio sobre el carácter de vida del honor.

También se destaca como carácter de honor la descendencia noble del moro. Así lo afirman los adjetivos que le caracterizan: "Bravo Othello" y el propio Othello señala:

Which, when I know that boasting is an hero. I shall
promulgate - I fetch my life and being. From speak
unboneted to us proud a fortunate. As this have
reachec.

(I, ii, 19)

Y más adelante Iago nos ofrece una máxima sobre el honor en su acepción de reputación:

...Reputation is an iddel and most false imposition,
off got without merit and lost without deserning. You
have lost no reputation ab all unless you repute your
self such a loser.

Luego es nuevamente Iago quien habla sobre la fama:

Good name is man and woman dear my lord, Is the
inmediate jewel of their souls. Who steals my purse
steals trash; it's something, nothing was mine it's
his, and has been slave to thousands. But he that
which not enriches him and makes me poor indeed.

(III, iii, 155)

Tornando nuestro enfoque hacia el amor, contemplamos que el amor que se presenta en *Othello* es mayor que el que se da en *El médico*... El sufrimiento de Othello ante la injusticia cometida contra su esposa Desdémona, su agonía al creerse engañado y por su parte el sacrificio final de ella nos hace suponer que entre esta pareja existió verdadero amor. Un amor genuino que fue tronchado por la mala fe, por la envidia de un ser depravado, sin corazón, sin sentimientos. A diferencia de *El médico*... donde los matrimonios son impuestos por el rey, aquí, las personas escogen libremente a la persona con la cual se quiere compartir su vida. Esto nos remite a considerar el amor más auténtico, independientemente de las consecuencias.

Resumimos sobre todos los aspectos estudiados antes de unas consideraciones finales:

SOBRE EL HONOR:

ESPAÑA

Se distingue entre
honor y honra.

- Honor: Se refiere a un
nivel interno. Resume los
que el individuo piensa
de si mismo.

INGLATERRA

Bajo un sólo término
se recogen todas las
acepciones referentes
al honor.

-Honor: Fama,
reputación, estima
propia, patriotismo,
estima pública.

CELOS:

Reacción emocional que puede mantenerse oculta, o manifestarse leve o abruptamente dependiendo del carácter individual y de capacidad de reacción ante diferentes situaciones.

GUTIERRE:

- Caballero de honor
- De noble linaje
- Fiel vasallo del rey
- Logra balance entre la pasión y las normas de honor venciendo el honor sobre los celos.
- Sale triunfante

EL MEDICO:

- Motivaciones
 - +Dudas provocadas por situaciones azarasas
- Plan de venganza
 - +Cálculo detallado del plan
 - +Premeditación
- Ejecución
 - +Por medio de elementos (Ludovico)
- Desenlace
 - +Muerte de la esposa inocente
- +El rey decide el destino de los sobrevivientes
- +**NO** hay arrepentimiento

En estas dos obras la defensa del honor y los celos son dos ejes que se unifican para ser motores de toda la acción dramática. En grado mayor en *Othello* y en grado mínimo en Gutierre los celos manipulan la voluntad humana. En *Othello*, el hombre no logra

OTHELLO:

- Caballero de honor
- De noble linaje
- Guerrero famoso
- Fiel
- Justo
- Es arrastrado por la pasión.
- Es arrastrado por la tragedia

OTHELLO:

- Motivaciones
 - +Dudas provocadas en intencionalidad; por un tercero.
- Plan de venganza
 - +Inseguridad en la acción
 - +Impulso pasional
- Ejecución
 - +Por sus propios externos medios
- Desenlace
 - +Muerte de la esposa inocente
- +La ley y sus representantes son meros testigos oculares
- +Arrepentimiento
- +Autocastigo

dominar sus pasiones y se encamina desesperadamente hacia su destrucción. Ese desenfreno de su pasión lo lleva a convertirse en asesino. Comete un crimen que atenta contra sus principios como hombre justo y mesurado; por lo que se arrepiente. Su crimen es pasional. Mientras en *El médico de su honra* es la defensa del honor lo que ocupa un lugar principal. La razón rige su venganza. Usando la ciencia como "médico de su honra" logra tramar un crimen perfecto del cual sale airoso y sin arrepentirse. Es la defensa de su honor mancillado lo que lleva a cobrar venganza; situación perfectamente legal y aceptada dentro de su sociedad. A diferencia de Othello, Gutierre sale victorioso.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos estudiado dos obras cuya acción está manejada primordialmente por el honor en *El médico de su honra* y por los celos en *Othello*. A pesar de esto, se encuentran matices de celos en *El médico...* y matices de honor en *Othello*. Las consecuencias trágicas para ambas figuras femeninas protagónicas son las mismas: la muerte siendo inocentes.

Para el caso de los maridos, la diferencia es mayor. El primero no fue castigado pues no hizo más que cumplir con los rigores de una sociedad indoblegable. El segundo busca el autocastigo suicidándose. Ambos presentan un amor contradictorio en que lo más puro no excluye la intromisión de la maldad y la duda. También se añade a este sentimiento en oposición a una sociedad con normas rigurosas, las consecuencias de unas situaciones extremas que pueden trocar la vida en muerte, la felicidad en desdicha.

A pesar de que entre la sociedad española e inglesa se hace una distinción lingüística entre honor y honra que fluctúa entre la simbiosis de los aspectos interno y externos del concepto en uno solo conocido como honor (en la sociedad inglesa) y la distinción entre un carácter interno personal que responde a honor y otro externo social que responde a la honra (en la sociedad española), en la acción las consecuencias son similares para ambas. Así lo comprueba lo parecido del código del honor. Inclusive, en la sociedad española los términos se entrelazan resultando sinónimos en muchos casos ejemplares que se recogen del ámbito literario.

La distinción entre honor y honra se observa exclusivamente en la sociedad española. Aunque en varios diccionarios los términos

se nos ofrecen como sinónimos, discernimos la presencia de la dualidad a través de las obras críticas que tocan el asunto del honor en la sociedad española y en la obra de estudio. Gutierre habla de honor cuando se refiere a su sentir como individuo; "hay honor, mucho tenemos que hablar a solas los dos", habla también de ser el "médico de su honra" cuando quiere restaurar la ofensa de que se cree objeto. En el primer caso se refiere a un sentido interior individual; en el segundo, se refiere a un sentido de colectividad social, a su reptuación. Esta dualidad es a nuestro entender muestra representativa que apunta hacia el carácter peculiar de la sociedad española frente a la sociedad inglesa no resultando por ello una menos interesante que la otra como campo de estudio.

Si es el propósito de estos dos autores, como bien apuntan varios críticos, representar las sociedades en que cada uno se desenvuelve, indiscutiblemente lo han logrado. De forma magistral estos dos autores, nos lleva a dos lugares extremos de la posible realidad humana para sacudirnos llevándonos desde la crueldad aterrorizante hasta la más patética emotividad.

NOTAS

¹ Pedro Calderón de la Barca, escritor español, vive desde 1600-1681. Autor de innumerables piezas de teatro. Entre las más conocidas se encuentran *La vida es sueño* y *El alcalde de Salamea*. Se destacó como sacerdote y ocupó distinguidos cargos eclesiásticos como el de Capellán de honor del Rey.

² William Shakespeare, escritor inglés, vive de 1564-1597. Toda su vida estuvo ligada al escenario. Dirigió obras, participó como actor y las escribió. Entre sus obras más conocidas se encuentran: *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, *Othello* y *Macbeth* entre otras.

³ *El médico...* está catalogada como tragedia de honor. No es frecuente encontrar las fuentes de las obras de Calderón. Calderón no inventa nada, sino que como es bien sabido, ordena, estiliza e intensifica una visión dramática del mundo. Aunque se encuentra aquí un parecido con *La amiga de Bernal Francés*.

⁴ *Othello*, está inspirada en la obra de Cinthio, *De Gli Hecatommithi* de trama similar. Esta obra se considera tragedia de celos.

⁵ La cita es tomada del artículo "Honor: sicología y derecho penal", en *Gran Enciclopedia RIALP*, Madrid-España, Espasa-Calpe ed., 1979, Tomo VII, pág. 157. Dado el caso de que sólo se nos ofrece el apellido, no pudimos localizar la fuente primaria. La frase se le atribuye a un tal Butler.

⁶ Américo Castro, *De la Edad Conflictiva, Crisis de la cultura española del siglo XVI*, Madrid-España, Ediciones Taurus, 4ta. ed., 1976.

⁷ Julián Pitt-Rivers en *Antología del honor o política de los sexos*, Barcelona, Trad. Carlos Manzano, Editorial Crítica, 1979, p. 17, equipara esta ambivalencia a la magia. "Podríamos equipararlo con el concepto de la magia en el sentido de que, si bien sus principios pueden detectarse en todas partes, van envueltas en concepciones que no son equivalentes exactamente de un lugar a otro. También como la magia, se valida a si misma recurriendo a los hechos y con ella se ve envuelta en contradicciones que reflejan los conflictos de la estructura social."

⁸ Américo Castro, opus, cit., pág. 23.

⁹ No se considera a un judío limpio de sangre por su procedencia y por no ser cristiano viejo. Ver Castro, idem pág. 33.

¹⁰ Basado en A. Castro, idem.

¹¹ Idem, pág. 33.

¹² *Las partidas*, leyes compiladas por Alfonso X, el sabio divididas en siete partes.

¹³ Ramón Menéndez Pidal, "Del honor en el teatro español" en *De Cervantes y Lope de Vega*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 6ta. ed., 1964.

¹⁴ Gustavo Correa en "El doble aspecto se la honra en el siglo XVII" *Hispanic Review*; XXVI, 1958, pp. 99-107, hace una catalogación dual sobre la honra. Alude a una honra vertical y otra horizontal. La vertical implica una estratificación jerárquica de la sociedad y la horizontal implica la trascendencia de la opinión, fama o reputación.

¹⁵ Subrayado nuestro para hacer hincapié en la frase.

¹⁶ Menéndez Pidal, opus cit., p. 140-177.

¹⁷ Entre esos teólogos y moralistas se menciona al causista Antonio de Escobar en su *Teología moral*. Este dato lo trae Ramón Menéndez Pida en su libra que venimos citando.

¹⁷ Esta idea sobre la intencionalidad está tomada de Julián Pitt-Rivers, opus cit.

¹⁸ A. Castro, idem pág.

¹⁹ Pitt-River, idem.

²⁰ Así nos lo reafirma el diccionario de la Real Academia: *Honor* es cualidad moral que nos lleva al más severo cumplimiento del deber respecto del prójimo y de nosotros mismos; gloria o reputación que sigue a la virtud y al mérito o las acciones heroicas, la cual trasciende a los familiares. Por su parte honra se define como estima y respeto de la dignidad propia, buena opinión y fama adquirida por la virtud y mérito. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 20ma. ed., 1984.

²¹ Curtis Brown Watson, *Shakespeare and the Renaissance concept of honor*, Princeton, Princeton University Press, 1960, p. 83.

²² Basado en Curtis Brown, p. 69, Trad. e int. personal.

²³ Brown, idem. traducción personal.

²⁴ Brown, idem, p. 262.

²⁵ Incluimos este código de honor porque aparece ampliamente reflejado en las dos obras de estudio. Los personajes repiten frases que se convierten en sentencias de honor, en leyes muy respetadas por estas dos sociedades creadas.

²⁶ Tomado de Menéndez Pidal, opus cit.

²⁷ Así lo representa Calderón en *A secreto agravio, secreta venganza*.

²⁸ Los críticos modernos han discutido mucho sobre este aspecto. Algunos piensan que eso es querer castigar el crimen con sus propias armas. Menéndez Pidal opina que es sólo el cumplimiento de unas leyes históricas del honor por lo que el ofensor es implícitamente un enemigo.

²⁹ Este es el caso de *Othello*. Othello es arrastrado por los celos más fuertemente que por su honor. Son los celos quienes lo llevan a cometer un crimen.

³⁰ Teresa Scott Soufas en "Calderón's melancholy wife-murderer" en *Hispanic Review*, Spring, 1984, LII, no. 2, págs. 181-203, da una interpretación diferente al asesinato cometido por Gutierre. Propone que más allá de experimentar un cambio de temperamento, Gutierre demuestra tendencias melancólicas como lo sugiere el episodio cuando el se presenta ante el rey. Gutierre no está convencido de la total culpabilidad de su esposa.

³¹ Basado en las consideraciones hechas por Borris Sokoloff en *Jealousy, A psychiatric study*, New York, Howell-Saskin Publishers, 1947.

³² Sokoloff, opus cit. pág 9.

³³ Citado según cita Sokoloff, opus cit., págs. 15-16.

³⁴ Anatole France, seudónimo del novelista Jacques A. Thilbault. Cita tomada de Sokoloff, idem, pág. 18.

³⁵ Sokoloff, idem, pág. 20.

³⁶ Las citas de *El médico...* están dadas de Pedro Calderón de la Barca, *Tragedia 2*, Madrid, Ed. y Trad. Francisco Ruiz Ramón, Alianza Editorial, 1968, págs. 125-245.

³⁷ Las citas de *Othello* serán dadas según: William Shakespeare, *Othello, The moor of Venice*, Tennessee, Ed. Gerald Eades, Penguin Books, 1970.

³⁸ Algunos de los puntos a considerarse recogen la visión del compañero Iván Santiago, joven estudiante de literatura comparada.

³⁹ Subrayado nuestro. Se seguirá utilizando para hacer énfasis.

⁴⁰ Frase utilizada por Iván.

⁴¹ El tema de las apariencias vs. la realidad es uno muy distintivo de la literatura del período Barroco en que Calderón escribe su obra.

⁴² También se alude aquí a un tema muy calderoniano: la razón vs. la pasión.

⁴³ Se refiere aquí al honor que como miembro de la nobleza le pertenece. Es honor que se gana por el linaje.

⁴⁴ Julio Caro Baradoja en su artículo "Honor y vergüenza" nos dice: En la sociedad española que Calderón ejemplifica en sus obras el honor va ligado a la posición, que se hereda y al comportamiento."

⁴⁵ Bruce Wardropper en "Poetry and Drama in Calderón's *El médico...*" *Romanic Review*, XLIX, 1858, págs. 3-11, señala muy ingeniosamente como estas situaciones en realidad una metáfora que parte de que el deshonor es la enfermedad, G. es el doctor, Mencía la enferma y Ludovico el enfermero. Iván comenta lo siguiente: "Existe una seria dificultad: la diagnóstico fue equivocada porque ha curado la enfermedad pero no al paciente. Y también otra diferencia notable: el doctor lo ha hecho a propósito."

⁴⁶ Dian Fox en "*El médico de su honra: political considerations*" *Hispania*, March 1982, LXV, no. 1, págs. 28-38, discute sobre las implicaciones políticas que surgen de la actitud del rey.

⁴⁷ Nótese que la figura del rey se equipara a la de Dios.

⁴⁸ Bruce Wardropper, opus cit. pág. 375.

⁴⁹ C.A. Soons, "The convergence of Doctrine and Symbol in *El Médico de su honra*" en *Romanische Forschungen*, LXXII, 1960, págs. 370-380.

⁵⁰ Varios críticos han estudiado la figura de Iago como la encarnación del mal. Entre ellos: Leah Scragg en "Iago, vice or devil?" *Shakespeare Survey*, no. 21, 1968, págs. 53-65.

⁵¹ También encontramos este motivo en *El médico...*, (III, 226)... "Dos horas tienes de vida: cristiana eres, salva el alma, que la vida es imposible".

⁵² Véase Curtis Watson, opus cit., pág 341, "The suicide as and Honorable act."

BIBLIOGRAFIA

OBRAS:

Calderón de la Barca, Pedro, *Tragedias 2*, Madrid, España, Edición e int. Francisco Ruiz Ramón, Alianza Editorial, 1968, págs. 125-245.

Shakespeare, William, *Othello*, The moor of Venice, Tennessee, USA, Ed. Gerald Eades, Penguin Books, 1970.

Shakespeare, William, *Romeo y Julieta*, *Otelo*, *El moro de Venecia*, Buenos Aires, Argentina, Trad. Pablo Neruda y Guillermo Mcpherson, Editorial Lozada, 1983.

SOBRE LOS CELOS:

Sokoloff, Borris Dr., *Jealousy, A psychiatric study*, New York, USA, Howell-Suskin, 1947.

SOBRE EL HONOR:

Brown Watson, Curtis, *Shakespeare and the Renaissance Concept of Honor*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1960.

Castro Américo, *De la Edad Conflictiva, Crisis de la cultura española del siglo XVI*, Madrid, España, Ediciones Taurus, 4ta. ed., 1976.

Correa Gustavo, "El doble aspecto de la honra en el siglo XVI", *Hispanic Review*, XXVI, 1958, págs. 99-107.

Menéndez Pidal Ramón, "Del honor en el teatro español" en *De Cervantes y Lope de Vega*, Madrid, España, Espasa-Calpe, 6ta. ed., 1964.

Pitt-Rivers Julian, *Antropología del honor o política de los sexos*, Barcelona, España, Trad. Carlos Manzano, Editorial Crítica, 1979.

SOBRE LAS OBRAS:

- Fox, Dian, "El médico de su honra: Political considerations" *Hispania*, (14), March 1982, LXV, no. 1, págs. 28-38.
- Neill, Michael, "Changing places in *Othello*", en *Shakespeare Survey*, no. 35, 1984, págs. 115-131.
- Scott Soufas, Teresa, "Calderón's melancholy wife-murderer" *Hispanic Review*, LII, no. 2, Spring 1984, págs. 181-203.
- Scragg, Leach, "Iago, vice or devil?", *Shakespeare Survey*, no. 21, 1968, págs. 53-65.
- Sloman Albert E., "Calderón's *El médico de su honra* and *La amiga de Bernal Francés*", *Bulletin of Hispanic Studies* XXXIV, 1957, págs. 168-169.
- Soons C.A., "The convergence of Doctrine and Symbol in *El médico de su honra*", *Romanische Forschungen*, LXXII, 1960, págs. 370-380.
- Wardropper, Bruce W., "Poetry and Drama in Calderón's *El médico de su honra*", *Romanic Review*, XLIX, 1958, págs. 3-11.
- Zavala, Iris M., *Historia social de la literatura española*, Madrid, España, Coord. Julio Rodríguez, Editorial Castellana, 1979.

GENERALES:

- Gran Enciclopedia RIALP*, "Honor: sicología y derecho penal", Madrid, España, Espasa-Calpe, 1979, Tomo VII, pág. 157.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, España, Espasa-Calpe, 20ma. ed., 1984.
- Santiago Iván, "Los celos como resorte de la acción dramática en Calderón, Shakespeare y Cinthio con algunas consideraciones sobre el amor, el honor y el orgullo", trabajo presentado como requisito parcial de la clase: Racine, Shakespeare y Calderón, trabajo inédito. *Nuestro agradecimiento*.
- Caro Baroja, Julio, "Honor y vergüenza". (Este artículo nos fue suministrado en fotocopias. No contamos con la ficha bibliográfica completa.)